

## El cine nórdico, literatura y series televisivas.

Reconozcamos, o al menos a mí me ha ocurrido, que todo este tiempo de pandemia y de reclusión nos ha hecho variar hábitos de conducta; hemos perdido relaciones en el cuerpo a cuerpo y hemos ganado, en cambio, largas parrafadas telefónicas, saludando a los nuestros y hasta a los que no lo son.

Y eso está bien, pero también reconozcamos, o al menos algunos así lo hacemos, que nos hemos hartado de ver series y películas en la televisión; lo del fútbol se da por hecho, aunque tengamos la excusa de que hemos leído libros, pero la verdad es que en esos momentos resulta más fácil dejarse llevar por la tele que leer un libro por muy cualificado que esté.

Y yo he visto unas cuantas series, y otras sigo viéndolas con espíritu de agotar las series nórdicas en la tele, y de eso va la cuestión. Primera y única premisa: lo que yo he visto y de lo que puedo hablar es de lo que ofrece Movistar plus; me gustaría hablar de Netflix, de HBO y de tantas plataformas que ofrecen esta clase de diversión, pero yo solo hablaré de lo que he conocido y visto.

Mi aproximación a la cultura nórdica fueron los **Cahiers du Cinéma**, donde triunfaba la “*nouvelle vague*” esencialmente con Truffaut y Godard, y a eso volveremos. Digamos que en España, en los años sesenta, lo que triunfaba de esos países nórdicos eran ¡“**las suecas**”!, envuelto todo en un halo mítico y casi divino, al que solo tenían acceso los alegres muchachos del Sur y el Este mediterráneo de la península, y los insulares. Los mesetarios llegaron, o llegamos tarde, algunos años después cuando ya Alfredo Landa había toreado en plazas de todas las categorías y con éxito desigual.

Pero después de este preámbulo sentimental, volvamos al cinematográfico. En aquellos años sesenta, se ponderaba, aunque no fuese francés, al director de cine sueco **Ingmar Bergman**, al que jaleaba lógicamente toda Europa. Recuerdo sus tres famosas películas *El séptimo sello*, *Fresas salvajes* y *El manantial de la doncella*. Debían ser buenísimas porque estaban medio prohibidas, eran en blanco y negro y se programaban en cine forum, lo que daba lugar a profundas digresiones sobre lo que quería decir el director, lo que dijo, lo que entiende el espectador que quería decir, y todo así. Muy bonito.

Lo cierto es que años después yo vi una de ellas, no sé cuál, ni tengo mayor interés, porque de lo único que me acuerdo es que había un señor, tirando a mayor, que entraba en la sauna, sudaba a tope con el vapor, salía de la sauna y se pegaba zurriagazos con unos vegetales, y hala, otra vez a la sauna y otra vez a pegarse. Tenía que haber cometido algún delito muy grave, que debía tener que ver con el sexo. Yo recordaba y a veces sigo recordando, ciertos zurriagazos, sin previo calentamiento, mientras sonaba la campana por un minuto y cada cual a su ritmo se sacudía, y después, ya calentito, a la cama, sin haber entrado ni antes ni después a la sauna. ¿Sauna he dicho? No, no había sauna.

Después de esa experiencia cinematográfica, pasó por mis manos la trilogía noruega *Kristina Lavransdatter*, saga histórica ambientada en el siglo XIV noruego. Recomendable, pero son mil y pico páginas en letra y papel estilo Biblia, o sea, pequeñita que así cunde más. Lo cierto es que su autora, Sigrid Unset, se llevó el Nobel de Literatura en 1.928.

Llegó *Pipi Calzaslargas*, ya en los años setenta y ochenta que revolucionó el mundo infantil. No recuerdo más digno de mención, hasta que llegó la trilogía “**Millenium**” de Larson: *Los hombres que no amaban a las mujeres*, *La chica que soñaba...* y *La reina en el palacio...* No menciono la siguiente porque se publicó después de morir Stieg Larsson, su creador, supuestamente con lo que él había escrito, y después de problemas sobre quién tenía los derechos hereditarios

(problema de parejas de hecho, como la constituida por el difunto, que por ser más libres no se someten a las reglas del juego, pero después pasa lo que pasa). Esta cuarta ni la compré en su momento y sigo sin haberla leído.

Hay que reconocer que las películas adaptaron bien la historia, sin más. Aunque para mí, la primera aparición de **Noomí Rapace**, por cierto, descendiente de español cantautor de Badajoz, me hizo cambiar toda la imagen que me había hecho de ella, con base en la lectura de los libros. Espectacular, sin más, tanto en la maldad de hacker como en el de sufridora.

Todavía, antes de entrar en las series, que son muy recientes para mí, apareció por ahí *El abuelo que saltó por la ventana y se largó*, muy curiosa, fácil de leer, y repleta de historias de un señor que se marcha justo el día que cumple cien años; de Jonas Jonasson, que después ha tenido otras partes, pero yo solo llegué a esa.

Y diréis que para cuándo las series de televisión y sí, aquí están:

**BON/BROEN**, sueco-danesa, dará lugar a la anglo-francesa **The Tunnel**. Con un inicio espectacular sobre competencias policíacas, ya que aparece un cadáver en el puente que une Dinamarca con Suecia, una parte en un territorio y otra en el otro. Lucha muy curiosa entre dos policías por la competencia y por la habilidad de sus respectivos países: hombre mayor y de vuelta de todo, el danés; y joven, musculosa y desinhibida pero muy competente, la sueca. La versión del túnel parte de hecho similar pero en este caso se trata del Túnel del Canal de la Mancha, y se vuelve a la alternativa hombre/mujer.

**TRAPPED** (Atrapados), islandesa, con dos temporadas y nieve en abundancia y, también, sangre y descuartizamientos; trata de personas y actividad de multinacionales sin escrúpulos en Islandia.

**BORDERTOWN**, finlandesa, y sus relaciones con Rusia. Aquí destaca el policía principal, un tío muy raro, que resuelve los casos con una técnica de mirarse hacia dentro y concentrarse en sí mismo y así llega a conclusiones, primero las intuye y después las prueba.

**WISTING**, noruega, campo de sicópatas, influencia del paisaje y el aislamiento por el clima.

**QUE VIENE EL LOBO**, danesa, sobre maltratos a menores e intervención de los servicios asistenciales, relaciones conyugales, etc.; aunque para que se entienda, el protagonista esencial, aunque la serie es muy coral, es el encargado de los servicios sociales daneses.

**OCCUPIED**, distopía sobre Noruega y Rusia con la UE por el medio y un arranque espectacular: Noruega se entrega a Rusia con todo el gas y el petróleo, para que construya una central no sé si es de torio o de qué, que le libraré de todo eso del petróleo y la hará muy ecológica; lo cierto es que al poco tiempo ya hay un movimiento “Noruega libre”, y no diré nada más para no hacer spoiler, pero todavía sigue por ahí y yo con ella.

**SHADOW LINES**, una serie finlandesa sobre la guerra fría con Rusia, tiempos de Kruschev, el poder en Finlandia en elecciones y el abandono por parte de Rusia de la Península de Porkkala, base naval.

He echado el ojo a **The Minister**, islandesa, que quizás sí más adelante... Y anda por ahí bailando una serie, titulada **Pasión rival** que proviene de Sundance, sobre elecciones danesas, con una pareja que son totalmente contrarios en sus ideas políticas; pero todavía está por ahí para mí.

Dentro del mismo capítulo, pero en literatura noir, no hace mucho que he terminado el libro **La sombra del miedo** de Ragnar Jonasson: en el norte de una Islandia incomunicada, con un policía novato y recién llegado al norte, que no sabe ni lo que quiere ser. Con él, la editorial Seix Barral inicia la publicación de la serie Islandia negra.

Y creo que por hoy, hay que pasar a terrenos más conocidos; pero hablando de tanta Escandinavia y los Países Bálticos me he acordado de Ángel Ganivet, que con treinta y pocos años hizo muchas cosas, hasta que se suicidó por segunda vez (la primera le sacaron del agua con vida, según creo) en el río Dvina, en Riga, ya que era embajador de España en Rusia, año 1.898; aunque antes había pasado por Helsinki, en Finlandia. Y ya que andamos por ahí, una de sus poesías, fácil y corta:

### Vivir

Lleva el placer al dolor  
y el dolor lleva al placer;  
¡vivir no es más que correr  
eternamente alrededor  
de la esfinge del amor!

Esfinge de forma rara  
que no deja ver la cara...;  
mas yo la he visto en secreto,  
y es la esfinge un esqueleto  
y el amor en muerte para.

Y como pudiera parecer que terminamos en tristeza, hay que ayudar con **un soneto de amor**, aunque no sea la alegría de la huerta:

**1 Si me vuelvo a mi origen, qué presente  
te descubro en los aires olvidados  
en que el huerto y la luna conciliados  
anuncian tu aurora adolescente.**

**3 Y tan en mí te vivo y te enamoro  
que apenas si la fiebre me agita  
adivina la ausencia en que te lloro.**

**2 Te siento transcurrir en flor creciente  
por los espacios, en tu ser amados  
que vienen en los días congregados  
-ansiedad o memoria- hacia mi frente.**

**4 Mi labio en viva flor te necesita  
y aunque me niegues tu presencia y oro  
vienes de mis entrañas a la cita.**

Sigo con mi recordatorio de que hay que llevar **maskarilla** y el **pastillero**, y que si alguien lee esto y no se ha hecho socio de Amyco, pues que debería hacerlo. Y no nos olvidemos del libro "**Una voz en el desierto**", si alguien se ha dicho que lo iba a comprar, a hacerlo, porque obras son amores...

*Marcelino García Martínez.*  
Getxo, 17 de mayo de 2021.